

PEDRO PRADO:

CREACION Y VUELO

- Pedro Prado es una de las grandes figuras de la literatura chilena.
- Nació el 8 de octubre de 1886.
- Obtuvo el Premio Nacional de Literatura en 1949.

Prof. Miguel Moreno Monroy.



Pedro Prado. Retrato a pluma realizado por su amigo el pintor Carlos Dorrhios.

Escribió su vocación de arquitecto —no la profesión, ya que no se tituló— en el terreno literario. Ahí, con los materiales propios del creador: sueños, instituciones, memorias, presencias y fantasmas, fue construyendo su obra: hermosas y sólidas novelas, orginales y elevados ensayos, sugerentes y armoniosos sonetos. Toda una serie y tenaz edición consistente, perdurable, soportando, bellamente indómita, los sismos que, en la literatura como en nuestra realidad cotidiana, suelen probar cada cierto tiempo a más del lento deterioro de los años lo que el hombre levanta.

Y no deja de ser admirable verificar hoy que la obra de Prado no ha sido tocada por el tiempo ni por la esporádica violencia sísmica que bien conocemos.

La observamos hoy sin grieta alguna. Firme, erigida, intacta y armoniosa, de seguridad, inspira confianza.

Se dice, en verdad, una literatura a prueba de sismos.

Recuerdos, estudios y viajes

Prado nació en Santiago el 8 de octubre de 1886. Pronto perdió a su madre, hecho que posteriormente recordaría con profundas y emotivas palabras:

"Al lado de un hospital, vedno a un cernertero, viví mi niñez y juventud, solo con mi padre". Relata: "Tenía dos años apenas

cuando mi madre murió. ¿Cómo podía en verdad recordarla? ¿Y cómo podía en realidad olvidarla? La recordaría sin recuerdos, la vería sin imágenes, la sentiría en las canciones que no llegaban, en el refugio que no tuve, en el sopor del cual quedé desposeído, en la tristeza que no podía ser compartida y en la alegría que no podía ser duplicada".

En 1906 fallece también su padre: "Fue excesivo mi dolor para ser solo llorado. (Y no había más que lágrimas)", escribe. "De una sola vez se llevaron con el dolor a mi padre y, en su melancolía, la presencia de mi madre, que en los meses yo veía aparecer en la luminosa humedad que surgía de sus ojos, y se llevaron con él a mi hermano mayor, como él gustaba que le llamase, y a un hércules increíble que yo solo, solo yo poseía; y a un compañero único, fiel y constante, y a un maestro, a un gran maestro ignorado y misterioso que me enseñó, solo con su amor, a emplear y ampliar desde niño el regalo de nuestra pobre y limitada conciencia humana".

Fue un destacado alumno del Instituto Nacional, donde cursó sus humanidades. Luego hizo estudios de arquitectura, los que no concluyó. Sin embargo, inserció a los conocimientos adquiridos sobre la materia, varias veces se desempeñó como arquitecto.

La literatura lo atrajo poderosamente. Ya en 1910 editó, junto a Vicente Huidobro y a otros escritores, la Revista Contemporánea.

Dos años después viajó al Perú, para representar a la juventud universitaria en el Congreso de Estudiantes de Lima. Más tarde visitó diversos países americanos, entre ellos Argentina y Bolivia, y via también a Europa.

En 1927 es designado ministro de Chile en Colombia cumpliendo con reconocido acierto las tareas propias de su cargo.

Los diez que eran doce

Prado fue, en 1915, fundador de Los Diez, grupo tan famoso como misterioso. Su denominación, por ejemplo, no corresponde al número de sus miembros. Estos, según Raúl Silva Castro, amigo de las predicciones, serían los siguientes: Juan Francisco González, pintor; Manuel Magallanes Moua, poeta, cuentista, pintor; Julio Bertrand Vidal, arquitecto, pintor; Pedro Prado, arquitecto, escritor; Alberto Ried, poeta, cuentista, escultor; Armando Donoso, crítico literario, periodista; Acario Cetapós, músico; Alberto García Guerrero, músico; Alfonso Leng, músico; Ernesto A. Guzmán, poeta; Eduardo Barrios, novelista, cuentista, dramaturgo, y Agustín d'Hainin, novelista, cuentista.

Los Diez publicaron una revista —cuatro números hoy inhábiles— y varias obras: *Vendidos a menos*, de Rafael Matute; *La hechizada*, de Fernando Santibañ; *Días de campo*, de Federico García; *Pequeña antología de poetas chilenos contemporáneos*, selección de Ernesto A. Guzmán, prologada por Armando Donoso; *Homenajes a Rodó*, con diversos estudios sobre el autor uruguayo, y *Músicos chilenos*, que incluye composiciones de Próspero Bisquert, Calisto Tanzi, Humberto Allende y Alfonso Leng.

Prosa y verso

La producción de Prado es ámplia y variada. Con la misma indiscutible calidad, escribió versos en su primera obra, *Flores de canto* (1908); poemas en prosa en *La casa abandonada* (1912); Los pájaros errantes (1915); Los Diez, el Claustro, la Berce (1915); Las copas (1918).

Kamiz-Roshan (1923): un poema dramático; *Androvar* (1925), y sonetos en *Camino de las horas* (1934); *Oficio en las duras* (1940); *Esta bella ciudad envenenada* (1945); y *No más que una rosa* (1946).

A esto hoy que agregamos sus ensayos, parábolas, novelas y antologías.

Muchos de los primeros se encuentran dispersos en diversas publicaciones de Chile y Argentina —algunas en las páginas de *La Nación* y *La Prensa* de Buenos Aires—, y otros fueron reunidos en el volumen *Ensayos sobre la arquitectura y la poesía* (1915).

Las parábolas se hallan en *El llamado del mundo*, que publicó en 1923.

Sus novelas, conocidas y justamente celebradas, son *La reina de Rapa Nui* (1914), *Aliso* (1920) y *Un juez nazi* (1924).

Inspirado en la segunda de estas novelas, que nos presenta a un muchacho que quiere volar, Alfonso Leng escribió un notable

188849

AUTORÍA

Moreno Monroy, Miguel, 1934-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Creación y vuelo [artículo] Miguel Moreno Monroy. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile